



1493
Charles C. Mann
Capital Intelectual

Quando los barcos comenzaron a transportar por el Atlántico tanto seres humanos y metales preciosos como plantas, animales y hasta insectos y virus, se produjo el acontecimiento ecológico más importante desde la extinción de los dinosaurios. Charles C. Mann intenta reconstruir una renovada versión de la historia del mundo luego de la llegada de Colón a América. El autor muestra las redes de intercambios intercontinentales que permitieron la formación de un único mundo nuevo a partir de la colisión de dos mundos viejos. Pero también mucho más: este proceso echa luz sobre el ascenso de Europa, la caída de la China Imperial, la asunción de México como punto álgido de interacción entre potencias, entre otros aspectos.

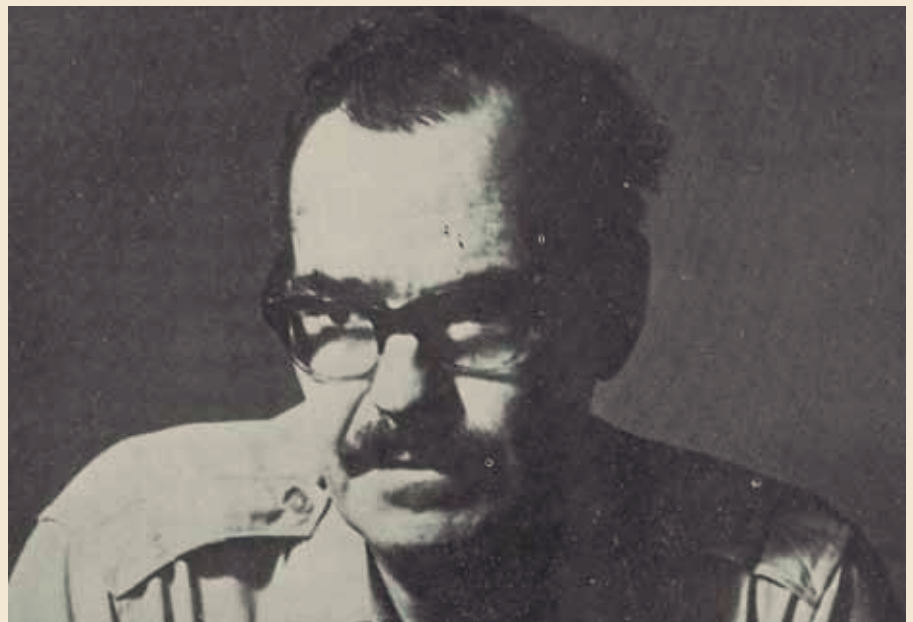


Medios, poder y contrapoder
Dénis de Moraes,
Ignacio Ramonet y
Pascual Serrano
Biblos

Los autores, tres destacados especialistas en comunicación, evidencian en las tesis de este libro las convergencias y afinidades en sus líneas de pensamiento respecto del complejo mundo de los medios y el periodismo. A grandes rasgos, en la primera parte indagan las formas y los efectos de la "colonización" mediática del imaginario social, así como la configuración actual del sistema, bajo el signo de la concentración monopólica. En la segunda parte, y a partir del reconocimiento de los efectos de la irrupción de Internet, los autores discuten alternativas para una intervención consciente, cuestionando los discursos mediáticos y ponderando las prácticas periodísticas en red con sentido contrahegemónico.

Izquierda y peronismo

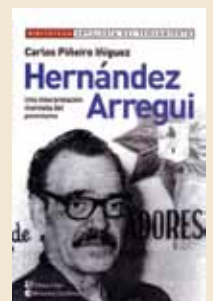
Hernández Arregui. Una interpretación marxista del peronismo se llama la obra del prolífico diplomático argentino.



» Por Carlos Piñeiro Iñiguez

El nombre de Juan José Hernández Arregui conlleva una doble asociación que suele percibirse como contradictoria; respecto del peronismo, por un lado, y del marxismo por otro. Si contextualizamos estos dos términos en el marco de las ideas y las prácticas políticas, bien puede decirse entonces que Hernández Arregui está respectivamente asociado con la manifestación específicamente argentina del nacionalismo popular latinoamericano y, a su vez, con la etiqueta ideológica mundial bajo la cual se libraron las principales batallas por

la emancipación de los trabajadores en la historia moderna. Si, en cambio, se quiere simplificar estos dos conjuntos de elementos, se puede afirmar que su nombre es identificado con lo nacional y con lo social, con la salvedad de que nuestros nacionalismos populares ya en sí mismos representaron un pensamiento y una acción abarcativa de ambas dimensiones. Lo excepcional de Hernández Arregui -y en una medida tan dramática también de los otros intelectuales que sostuvieron posiciones similares- es que, asumiendo la identidad política nacional del peronismo, procuró nutrirla con la cosmovisión ideológica



» Piñeiro Iñiguez fue embajador en República Dominicana, Bolivia y Ecuador, entre otros destinos diplomáticos. El libro fue editado por Peña Lillo-Continente.

universal de las relaciones sociales entre los hombres fundada por Marx a mediados del siglo XIX. Marx, por su parte, había sostenido alguna vez que “los proletarios no tienen patria”.

La empresa de Hernández Arregui puede considerarse de riesgo, no ya en el sentido de incurrir en el error o ser descalificado por parte de otros intelectuales menos aventurados; lo que pone en juego -al llegar “la hora de los hornos” aludida por José Martí- es la propia vida. Lo que posibilita ese compromiso total es una convicción utópica, característica de los mejores pensadores latinoamericanos, amasada en su caso en un gran amor -irracional, si se quiere- por los compatriotas y una interpretación del marxismo más apoyada en la voluntad transformadora de los actores sociales que en las supuestas leyes científicas determinantes de un irreversible camino hacia el socialismo. En esa actitud hay -como en el propio Marx- una impronta de romanticismo, opuesta a las formas pedestres de aceptación de la realidad, tanto respecto de las vigentes entonces como de las que hoy surcan nuestra historia...

Con la misma audacia y decisión con la que Marx defendiera a Hegel de quienes a mediados del siglo XIX lo consideraban un “perro muerto”, Hernández Arregui hace una reivindicación de ideas marxistas que ya en su tiempo se consideraban superadas, y a las que supuestamente la caída del Muro terminó de hacer desaparecer.

Desde aquella perspectiva, Hernández Arregui consideraba que el peronismo histórico (1945-1955) había cumplido las tareas de la revolución democrático-burguesa en la Argentina. El futuro inmediato demostró que esos logros eran reversibles y que la etapa socialmente democrática -espe-

cialmente en el aspecto de la apropiación de la renta agraria- quedaría inconclusa, y abiertas las ventanas para el retorno del pasado oligárquico. Tras la década de los años setenta y sus dramáticas luchas -tiempos coincidentes con la muerte de Hernández Arregui-, los vientos antihistóricos arrancaron los marcos de aquellas ventanas y apenas si dejaron en pie las paredes de nuestro rancho colectivo.

Hernández Arregui podía pensar en la acción social y política de diversos sujetos colectivos porque los tenía cabalmente conformados ante sus ojos; hoy no queda más remedio que intuir los posibles reagrupamientos y sus tendencias de entre un impensable panorama de disolución social. Treinta años de huracán neoliberal han transformado el rostro del mundo y han dejado a nuestra América Latina con la mueca del joven cuya frente se arruga no por efecto de la vejez sino de la confiscación de un futuro colectivo.

En función de todo esto, el ideario de Hernández Arregui se hace necesario, a condición de que se lo considere como un pensamiento inspirador. Si lo que se busca son recetas de aplicación inmediata a nuestros actuales problemas, sus textos permanecerán mudos: seguirán respondiéndoles al pasado y al futuro que desde ese pasado se preveía. Lo importante es que se haya restituido en la América Latina del siglo XXI el debate por el destino de lo nacional y por la vocación de la transformación social; en esos términos, intentando recapturar las esencias de los nacionalismos populares, puede recuperarse la complejidad de un pensamiento trabajosamente elaborado como el de Hernández Arregui. ◀

» entrevista



Contra los dogmas de nuestra historia

En *Historia de la Argentina olvidada II*, Ignacio Montes de Oca reconstruye parte de nuestro pasado desde 1955 hasta nuestros días.

¿Cuáles considera que son los aportes más importantes que hace su libro?

La historia argentina suele ser explicada a partir de matrices ideológicas en extremo dogmáticas. El libro propone leer la historia desde la cultura y el modo en que ésta condiciona las acciones de los líderes políticos de cada momento. *Historia de la Argentina olvidada* salta el cerco que crearon liberales y revisionistas a la hora de interpretar el pasado. Y logra abstraerse de la intención de elevar a ciertos personajes y denostar a otros en función de un proyecto político.

¿Por qué lo de Argentina “olvidada” del título?

Justamente, el dogmatismo ideológico hizo que episodios muy interesantes hayan sido considerados poco importantes, tales como el asesinato de un millar de judíos porteños a inicios del siglo pasado. O cuestiones poco mencionadas, como que además de Julio A. Roca hubo otros actores históricos que participaron del asedio a los pueblos originarios, como Juan M. de Rosas, integrantes de partidos políticos que hoy siguen vigentes e incluso tribus aliadas a los liberales. Más hacia el presente, se olvidó que la insurgencia tuvo sus picos de violencia en gobiernos democráticos, por citar algunos ejemplos.

¿Cuáles son los principales puntos de continuidad que encuentra en estos períodos diferentes que analiza en este tomo?

En todos ellos surge la cultura violenta como un estructurante de las relaciones políticas. Subyace en nuestra cultura la idea de que el otro, el que piensa diferente, es un objeto a destruir y una explicación para los errores propios. La idea de que la defensa de la patria lo justifica todo es probablemente la explicación recurrente para nuestro fanatismo. Detrás de esa justificación, encontraremos los episodios de antisemitismo, racismo y violencia masiva más sórdidos de nuestro pasado.

¿Qué etapa de esta historia le resultó más apasionante escribir?

Sin dudas la historia del peronismo hasta el presente y su extraordinaria capacidad para representar los cambios de humor y preferencias ideológicas de los votantes, incluso cuando no gobierna. Su influencia es tal que incluso condiciona los discursos y actos de otros partidos en la actualidad. ◀